

Intento de interpretación de los hallazgos arqueológicos submarinos que rodean la Punta de **EL GUIX** en la ISLA MEDA GRANDE

por

Federico Foerster Laures

La limitación de visibilidad que se da en los trabajos de arqueología submarina, necesariamente se compensa con la observación de los lejanos horizontes a los que el mar, como amplia vía de comunicación, da acceso.

Lo que hallamos en el fondo del mar siempre se relaciona con un área amplia que conecta con lejanas costas, pero por ello no hay que descartar el vital tráfico de cercanías para el abastecimiento cotidiano de los artículos de primera necesidad, como fueron las leñas para cocinas y calefacciones, materiales para construcción, madera para astilleros, etc., etc.

Este tipo de tráfico marítimo sólo deja huellas arqueológicas de muy difícil interpretación, pues los restos de anclas y de alfarería que aparecen en algunos puntos resguardados no nos dicen nada sobre el cargamento y muy poco sobre la ruta.

Por ello puede ser de interés establecer una relación hipotética entre los hallazgos en el mar, y la cantera de yeso más importante que hay en la costa del golfo de Rosas al que, en este caso, incorporamos las Islas Medas como cabo avanzado.

En la Isla Meda Grande existe una cantera de yeso que incluso da el nombre al canto noroeste de la isla, en el que está situada: Punta del Guix. Tal cantera de yeso coincide geológicamente con otro filón del mismo material situado al otro lado del estrecho que separa la isla de la Península: La Guixera. Aquella cantera ha quedado muy deformada por los trabajos de extracción de roca para la construcción del puerto de Estartit.

Tenemos noticias de que ambas canteras aún fueron explotadas a principios de este siglo para suministro de yeso a Cadaqués, según nos relata don Marcel·lí Audivert en su libro «L'Estartit i les Medes», Editorial Montblanch 1971, págs. 102-103.

El hallazgo de anclas de hierro en el mar, frente a la cantera de yeso de la Meda Grande, todas ellas con su caña dirigida hacia la isla, confirma que allí hubo embarcaciones amarradas por un extremo en la isla y retenidas por el otro extremo con las anclas mencionadas que, por lo que se ha podido observar, se han perdido por el roce de sus cabos en unas rocas.

Esto indica que tales embarcaciones estuvieron muchas horas en una misma posición —la obligada por estos dos amarres— y nos permite suponer que su tripulación realizó alguna actividad en la isla.

La concentración de hallazgos arqueológicos en la misma zona, consistentes en cepos de ancla en plomo y en piedra, así como ánforas y sus fragmentos, ruedas de molinos manuales, sin olvidar los restos de cántaros y otra alfarería de épocas más modernas admite la hipó-

tesis de que esta cantera ya fuese explotada desde tiempos muy antiguos. El hallazgo de cepos de ancla en piedra pizarra, como la que se encuentra entre Rosas y Cadaqués, cuyo uso puede haber correspondido a la época de la fundación de Rosas, ya que poco después fueron sustituidas estas piedras por los cepos de plomo, así como el de ánforas y fragmentos de ánforas de tipo Masaliota, pueden ser indicios a favor de tal hipótesis.

Tenemos alrededor de la Punta del Guix tres zonas de características diferentes que deben tratarse por separado, por permitir variantes de interpretación.

Al este de la Punta del Guix, que corresponde a la cara norte de la isla, hay una bahía rodeada de altos acantilados, que ofrecen buena protección contra los vientos del cuadrante sur, que en verano acostumbra a soplar cada tarde. Hay allí uno de los pocos accesos a la isla y frente al mismo se ha hallado cierta cantidad de cepos de plomo, todos de poco peso, que pueden corresponder a embarcaciones menores o haber sido de anclas ligeras como las que se usaban allí donde había una calma segura. Su posición en el mar señala que se usaron para retener embarcaciones que atracaron en el acceso a la isla.

Los motivos para atracar en el acceso a la isla pueden haber sido varios:

Aprovechar la espera impuesta por el viento en contra para desembarcar y hacer la comida en tierra y estirar las piernas.

Desembarcar en aquel lugar protegido para llegar desde allí hasta la cantera de yeso.

Aunque el viaje de ida y vuelta desde Rosas o Ampurias se pudiese hacer en un día, probablemente se precisarían varios días para obtener un cargamento de yeso en la cantera. Esta estancia prolongada daría tiempo a que los cabos de ancla se segasen y se perdiesen las anclas cuyos cepos hemos hallado. Los que viniesen desde el Golfo de Rosas harían el viaje de madrugada, con el viento que habitualmente sopla bajando del Pirineo y para el regreso aprovecharían el viento del sur de las tardes. Los que viniesen de Ullastret también aprovecharían estos vientos, aunque quizás sin ir a la cantera de la isla por tener la cantera de La Guixera en situación más conveniente. Puede pues haber una relación entre los hallazgos arqueológicos submarinos y la cantera de yeso.

Debemos matizar más los hallazgos de las otras dos zonas, la que rodea la Punta del Guix

y la que está al sur de dicha punta frente al «Embarcadero».

Mientras que en la cara norte de la isla hemos hallado abundancia de cepos de anclas y la alfarería es la excepción, alrededor de la Punta del Guix tenemos restos de anclas con alfarería y frente al embarcadero sólo alfarería, sin restos de anclas. Esto, en parte, se debe a las características del fondo, que es rocoso en la cara norte y alrededor de la punta, pero que frente al embarcadero está formado por un campo de algas en el que no hay elementos que puedan segar los cabos de las anclas.

Difícilmente podemos dejar de relacionar el material hallado frente a la Punta del Guix con otra circunstancia que no sea la explotación de esta cantera. Desde un punto de vista marinero aquel lugar no justifica ninguna estancia de embarcaciones, pues está abierto a los vientos del norte y del sur.

Frente al embarcadero tenemos un sector en que las embarcaciones tienen protección contra los temporales de norte. Por ello los restos arqueológicos pueden proceder de naves que allí se protegieron y aprovecharon el tiempo para reordenar sus estibas zarandeadas por el temporal. El grupo de ánforas rotas, reconstruibles, que allí se ha encontrado, debe tener este origen.

Hasta ahora sólo hemos recuperado el material que ha aparecido en el borde del campo de algas y en la zona de cascajo que hay a continuación. En el campo de algas se puede observar, que en sus fisuras aparecen fragmentos de alfarería a un nivel situado entre los 30-50 cm. debajo de la superficie actual, lo que indica un estrato de época romana o más antigua que deberá ser estudiado en el futuro, con lo que probablemente se confirmará una muy frecuente utilización de este sector, sea en busca de la protección contra los temporales del norte, sea como acceso a la isla y su cantera, a la que se llega fácilmente desde el embarcadero.

La misma interpretación, de busca de protección contra los temporales de norte, o de acceso a una cantera de yeso la podemos dar a los hallazgos arqueológicos encontrados entre el actual puerto de Estartit y la cantera de la Guixera.

Quizás el futuro permita establecer la relación de estas canteras de yeso con las ciudades antiguas de la región, mediante los análisis de la calidad del yeso de cantera comparado con el del yeso en las obras de estas antiguas poblaciones.